

causa de su matrimonio con Carlos de Anjou, hermano del rey San Luis.

Los actos políticos de que queda recuerdo, debidos á los condes de Forcalquer de la familia de Urgell, permiten afirmar que conservaron siempre los rasgos típicos de su raza. Fueron nobles y liberales y procuraron aumentar en todas ocasiones el bienestar de sus vasallos, con disposiciones de tendencia más democrática que las dictadas por otros señores de la época. Bastará citar la confirmación de la independencia municipal de Avinyó, que efectuaron y respetaron tanto el hijo de Ermengol IV de Urgell, el primer conde Guillem, como el último conde, Guillem *el Joven*; y sobre todo, la defensa que hicieron de la población de Manosca contra las miras ambiciosas de los caballeros Hospitalarios á los que pusieron extraordinarias restricciones en su señorío. Entre las libertades y franquicias concedidas á Manosca por Guillem *el Joven*, había dos dignas de mención especial; el privilegio de que el juez establecido por los Hospitalarios, para administrar justicia en su nombre, no podía dictar sentencia ni aplicar pena alguna á los delincuentes vecinos de la universidad citada, sin el previo acuerdo y consentimiento de los prohombres; y la facultad de los cónsules de aquella comunidad para censurar al Señor (la orden Hospitalaria) y á sus jueces si faltaban á sus deberes, declarando nulas sus disposiciones y ordenanzas. Por estas facultades eran los cónsules por lo menos, los iguales del Señor y á veces eran sus jueces. Así supieron aquellos condes de estirpe catalana, mantener en la alta Provenza, á la vista de los Alpes, con su cooperación al desarrollo de la vida libre municipal, la fama que tenían los hijos de Cataluña, entre todos los pueblos meridionales, de poseer un espíritu profundamente democrático.

JOAQUÍN MIRET Y SANS.

DEL TIEMPO DE BONIFACIO VIII

POR

D. ENRIQUE FINKE

Consta en los anales del Archivo de la Corona de Aragón el nombre del profesor D. Enrique Finke, como el investigador más asiduo en los estudios históricos en el transcurso de estos años y como uno de los primeros historiadores, que ha dedicado su claro talento al estudio de las relaciones de la Iglesia y la política europea, en especial del reino de Aragón en la época medioeval.

En 1896 publicó su erudito trabajo sobre el Concilio de Constanza, comenzando su obra con los datos referentes á los preliminares y pre-

parativos, comprendidos en los años de 1410-14. Recientemente, debido á su infatigable labor ha publicado la obra titulada «H. Finke aus den Tagèn Bonifaz VIII, Muenster IX, 296 y CCXXIII p. 12 n. *De los días de Bonifacio VIII.*» Esta obra fué inspirada por el hallazgo que hizo el autor hace dos años en el Archivo de la Corona de Aragón, al examinar los documentos sin fecha de varios reinados, entre cuyas cartas se custodian tres preciosos documentos pertenecientes al pontificado del papa Bonifacio VIII. Auxiliado por mí y de acuerdo ambos procedimos al estudio de la innumerable colección de cartas del reinado de Jaime II, en donde se hallaron numerosos vestigios de varias relaciones escritas, en la Curia Romana y remitidas á la Corte del rey de Aragón, en aquel tiempo continuó y extendió las investigaciones en los Archivos de Roma, París, Mónaco y Viena, pudiendo así redondear todo el período de su estudio político eclesiástico.

La obra de Finke contiene en la segunda parte todos los datos sacados de estos hallazgos, á más de los documentos españoles (de 1294-1316), una defensa muy importante á favor del papa Bonifacio, dedicada al sobrino del papa y diversos escritos del médico Arnaldo de Vilanova, conocidos con menor extensión en la notable obra de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, sobre los heterodoxos españoles. La primera parte, ofrece investigaciones profundas referentes á la vida y tiempo del poderoso Bonifacio VIII, fundadas todas en documentos inéditos. Apoyado con estas piezas, demuestra el autor la falsedad de la longanidad de la vida del papa Bonifacio, que murió á los setenta años, y por un documento que descubrió en la Biblioteca de Soest (Westfalia) se viene en conocimiento de que el cardenal Gaëtani (después Bonifacio VIII) figuró en el Concilio de París en 1290 y asistió á las controversias entre los clérigos regulares y seculares, y cuenta que el entonces cardenal apostrofó á los catedráticos inobedientes y á los monjes combatientes con estas palabras: *Scire debent (magistri Parisienses) pro certo, quod Curia Romana non habet pedes plumcos set plumbeos..... vos magistri Parisienses stultam fecistis et facitis doctrinam sciencie vestre turbantes orbem terrarum, quod nullo modo faceretis, si sciretis statum universalis ecclesie.* Los demás documentos tratan de la situación de Gaëtani de la elección del eremita Celestino V, sobre la elección del mismo Bonifacio y sobre los escritos publicados entonces contra su persona, demostrando que la *professio fidei Bonifacii VIII*, más que del papa fué inspiración del ministro francés Nogaret. Hace una reseña de los personajes del Sacro Colegio, de los pocos amigos y los muchos y enconados enemigos como los Colonna, Johannes Monachi, etc.; sobre la Bula *Unam sanctam*, y á propósito de esto, da á conocer el documento importantísimo que demuestra su origen y otras noticias. En el proceso contra la memoria de Bonifacio VIII de Felipe el Hermoso presenta testigos numerosos procedentes de Italia, testigos todos comprados por los enemigos del difunto papa y

sus declaraciones son todas basadas sobre lo mismo. Las acusaciones más graves contra la moralidad del papa quedan casi desvanecidas por el profesor Finke, que añade que el papa tuvo la desgracia de tener consigo hombres perversos que muerto aquél, fueron los peores acusadores con el fin de lucrar, esto unido á la impopularidad de Bonifacio que el autor atribuye á la dureza de su carácter y al desprecio notorio á sus contemporáneos; consideraba á todos los hombres como instrumentos para su servicio y honra; su arrogancia era hija de la ilusión sobre su posición política; intitulaba *ribaldi* tanto á los monjes como al rey Carlos II de Sicilia. En los últimos años de pontificado parece haber perdido la inteligencia en las cosas de la vida política.

Del trabajo impropio del profesor D. Enrique Finke, resultan dos hechos de gran interés y de suma novedad; el primero sobre la elección del primer papa avisionés Clemente V., Villani y otros cronistas han narrado hechos conocidos sobre el coloquio ó entrevista secreta del Arzobispo de Burdeos con Felipe el Hermoso y las promesas del candidato papal, Finke demuestra que el Napoleón Orsini cardenal celeberrimo de aquel tiempo, engañó á los cardenales de Bonifacio y en especial al cardenal Hispano; Napoleón, según Finke, fué el que dirigió el asunto á ciencia ó no del rey de Francia. El otro resultado positivo de las investigaciones, es la narración y estudio que hace, referente al papel importante que Arnaldo de Vilanova representó en la corte de Bonifacio VIII, corrobora Finke el origen valenciano del famoso médico y demuestra que Arnaldo fué á Roma á fin de lograr ayuda contra los teólogos de París á quienes combatía, y prueba por último que fué el principal médico del papa, prometiendo publicar un trabajo exprofeso sobre la vida de Arnaldo de Vilanova.

El profesor de la Universidad de Freiburg (Baden) D. Enrique Finke, dedica la obra á mi persona como jefe del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona, consignando en el prólogo la importancia y riqueza del Archivo que coloca á la altura de los primeros de Europa.

Como jefe de este centro docente agradezco su fina dedicatoria, á la que correspondo con esta breve reseña:

FRANCISCO DE BOFARULL Y SANS. ◊

LIBRE DELS ENSENYAMENTS DE BONA PARLERIA

DE MESTRE BRUNET LATÍ



(Continuación)

Conferrament es la hon lo parlador mostra ses rahons, e assigne tots los argüments que pot aprouar sa intenció, e acrexer fe ho creença á sos dits.